

PASIONES DEL SER... ¿Y DEL LADO DEL ANALISTA?

“Amor, odio e ignorancia” pasiones que se inscriben en la dimensión del ser, donde intervienen los tres registros simbólico imaginario y real en la dimensión de la transferencia. El ser se realiza mediante el progreso de la palabra.

“Desafíos en la dirección de la cura”, desafíos como aquello que bajo transferencia hace obstáculo, cristaliza el movimiento propio del sujeto en un análisis.

¿Cómo juegan las pasiones del ser en la dirección de la cura?, este interrogante fue una invitación que me llevó a pensarlo desde el lado del analista.

En el texto de Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” - Escritos 2 (1) habla de las pasiones del analista, lo hace en el marco de una crítica a los post freudianos, respecto del concepto de contratransferencia y resistencia, destacando que la resistencia al análisis no es del paciente sino del analista, y la contratransferencia no es más que una consecuencia de una pretendida relación dual, pero que estas desviaciones entre otras, no son más que el efecto de las pasiones del analista, como un obstáculo y que están en relación al ser, “su temor que no es del error, sino de la ignorancia, su gusto que no es de satisfacer, sino de no decepcionar, su necesidad que no es de gobernar, sino de estar por encima”. *1

Señala que tanto más interesados los analistas estemos de nuestro ser, menos seguro de nuestra acción estaremos.

Lugar del analista, el maestro en este texto, utiliza la metáfora del juego del bridge. Un juego de cartas con cuatro participantes, compiten en parejas: el declarante y el muerto, se le llama muerto porque no puede mover ninguna carta sin que la pareja, el declarante, se lo diga. Me interesa destacar de estas figuras, la figura del muerto que dice Lacan es el lugar del analista, “Rostro cerrado, labios cosidos”, “más bien se adjudica la ayuda de ese lugar para hacer surgir al cuarto jugador (aludiendo al juego) que será la pareja del analizado” *2 me pregunto de quien se trata? sino del inconsciente “...en cuyo juego el analista va a esforzarse por medio de sus bazas en hacerle adivinar la mano...” *3. En ese lugar el del muerto es donde tienen que ir a parar todas sus pasiones.

Utiliza estas palabras: vínculo de abnegación, “...que impone al analista como prenda de la partida en el análisis” *4. Vemos que no se trata de ninguna relación dual... ni de ninguna comprensión.

Vínculo de abnegación, concepto que podemos pensar propicia la posición de “a” del analista. También refiere: doctrina del significante como una disciplina, a la que tenemos que avezarnos, que favorece a la transferencia.

Por último el lugar del muerto que no es lo mismo que cargar con el muerto, que alude a tener que hacerse cargo de algo de lo que uno no es responsable.

Freud ya nos refería respecto de la neutralidad, la abstención, como una posición del analista, que no se trata de direccionar al paciente. En uno de sus textos el "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido" refiere sobre el lugar que debe tener el analista "El analista respeta la especificidad del paciente, no procura remodelarlo según sus ideales personales —los del médico—, y se alegra cuando puede ahorrarse consejos y despertar en cambio la iniciativa del analizado"(2).

Recurro a otro maestro Héctor Rupolo en su libro "Los bordes no tan simples de una carta" hay un texto cuyo título es "De la neutralidad del analista a la orientación del deseo" (3) el allí se hace una pregunta respecto al concepto de neutralidad en Freud y en relación el acto psicoanalítico, de Lacan que en tanto acto está orientado "En el analista ¿Qué debe estar fuera de juego? Y ¿en qué debe jugarse?" *1 para contestar que lo que debe estar fuera de juego son las pasiones del analista, que no quiere decir que no las tenga, el mismo Freud era un apasionado. Destaca Héctor y siguiendo a Freud, que una de las vertientes que debe quedar fuera de juego tiene que ver con los ideales, no dejarse guiar por los ideales, no pautar la asociación libre señalando que son habilidades que el analista podría adquirir, por el propio recorrido, análisis de control, y sobre la otra vertiente que hacía referencia en su texto son las pasiones del analista; y que va a ser posible dejarlas de lado en la medida que haga jugar el deseo del analista, para transformarlas lo dice así en "verdadero acto psicoanalítico mas allá de las pasiones" *2.

Agrega "En este sentido, la neutralidad del analista confluye hacia una orientación, la única orientación posible de un análisis: el deseo del paciente, que coincide con el del analista" *3.

Es el deseo lo único que se comparte con el paciente, el deseo del analista es el deseo del paciente, es lo que propicia, lo que da movimiento. Solamente posible por el tránsito por la propia falta en ser, la castración y que se hace necesario el paso una y otra vez.

Nunca estamos tan a salvo de caer en los desvíos imaginarios que nos pueden llevar al direccionamiento del paciente no como práctica sino como desvío. Prejuicios, ideales, que nos apartan de nuestra acción la de escuchar.

Para concluir, en el texto de la dirección de la cura, J. Lacan dice:

"El analista es aun menos libre en aquello que domina táctica y estrategia: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser" *5.

Nancy Cara

Triempo, Institución Psicoanalítica

Bibliografía

- (1) Jacques Lacan; “La dirección de la cura y los principios de su poder”;
Escritos 2; Edición corregida y aumentada 1987; Siglo veintiuno editores,
Argentina.
Parágrafos del Escrito

*1 – Apartado II – ¿Cual es el lugar de la interpretación? Pág. 575

*2, *3, *4, *5 - Apartado I -¿Quien analiza hoy? Pág. 569
- (2) Sigmund Freud; Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría
de la libido»; Apartado I. Psicoanálisis; Obras completas, Tomo XVIII,
Ammorrtu Editores.
- (3) Héctor Rupolo; “Los bordes no tan simples de una carta” Semiescrito II;
“De la neutralidad del analista a la orientación del deseo”; Buenos Aires,
Editorial Nacal, 2008. *1, *2; *3, pag 81,82.
- (4) Escritos 2 – Jacques Lacan - Siglo veintiuno editores – Edición
corregida y aumentada 1987 -“La dirección de la cura y los principios de
su poder” pág.569